

Laudate

BOLETÍN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CRISTIANDAD-ESPAÑA



ENERO

Nº 52



Vida de san Basilio (II).
Anfiloquio de Iconio.

**¿Pathos en Dios? Una aproximación histórica:
época medieval.**

D. Gabriel Orejas Irirarte,
Universidad Francisco de Vitoria.

Síguenos en nuestras redes sociales



Queridos peregrinos:

Con el comienzo de este nuevo año del Señor 2026 empezamos también muchos de los preparativos de nuestra próxima Peregrinación a Covadonga. Ya es posible solicitar la creación de nuevos capítulos a través de la [página web](#) hasta el 30 de abril.

Por otro lado, este año queremos realizar una serie de mejoras en nuestra organización. Por ejemplo, necesitamos comprar maquinaria para el almacén, que cada vez se hace más grande, o alquilar más autobuses para las familias, con la intención de integrar también a quienes vienen con niños menores de 6 años. Todo esto supone una mayor inversión económica que ahora mismo no podemos asumir, ya que el año 2025 terminó con un déficit de 20.000 euros. En los próximos días, lanzaremos en redes sociales una campaña de recaudación para poder hacer frente a esta nueva edición. No obstante, ya se pueden consultar en nuestra [página web](#) los medios disponibles para colaborar. Hemos añadido la opción de donación mensual que, por pequeña que sea, nos ayudará a cubrir los gastos periódicos a los que tenemos que atender a lo largo del año, como el alquiler del almacén o los servicios web.

Agradecemos enormemente vuestra ayuda y esperamos poder veros en Oviedo emprendiendo la marcha el próximo 25 de julio

Diana Catalán Vitas
Presidente de NSC-E



VIDA DE SAN BASILIO (I)

Anfiloquio de Iconio



"Saint Ephraem", grabado de 1594, Sadeler y Maarten de Vos. Extraído de la colección digital del Rijksmuseum.

Prólogo del autor

Carísimos, no es inconveniente, sino justo, que los hijos devotos se entristezcan de la muerte de su padre y le ofrezcan los obsequios de sus lágrimas, lo que hasta ahora hemos hecho llenos de compasión. Mas, una vez despojados del luto, según lo que está escrito, nos dispusimos a elevar al Señor de todas las cosas, Cristo nuestro Dios, una plegaria de acción de gracias. Así pues, considero ser obra de valor que se hayan puesto por escrito tanto la memorable vida como los milagros de nuestro pastor y maestro Basilio, a fin de que no caigan en profundo olvido por el largo transcurso del tiempo.

Presentando a tan brillante hombre los tres santísimos y egregios varones Gregorio, que fue esclarecido en teología, y el memorable Gregorio, obispo de la ciudad de Nisa, y el bienaventurado Efrén, y otros igualmente en sus discursos de epitafio, también la grandeza de su figura se hizo presente ante mí, como a un aborto, para usar las palabras del Apóstol, al tomar entre las manos las narraciones que elaboraron ambos varones admirables, procurando suplir lo que les parecía faltar, a la manera de un hijo que presenta a su padre lo que le debe, recibiendo de arriba algún conocimiento cierto, como puede pensarse. Pues llegó la nube a esconder el sol, y el lento discu-

rrir de las buenas narraciones con frecuencia da paso al olvido.

Grande, en efecto, fue nuestro pastor Basilio, y célebre en todo el mundo, predicador junto a las virtudes celestiales, servidor junto a los órdenes de los ángeles, doctor de la Iglesia digno de alabanza, columna incorrupta de los dogmas ortodoxos, que explicó con profundidad la naturaleza de lo que existe, que depuso al pérfido Juliano, apóstata de la Trinidad, que tapó la blasfema boca de Valente, que echó por tierra el pérfido error de los arrianos, que afianzó con claridad la recta creencia de los cristianos. Pastor amado del pueblo de la Iglesia, partícipe del sacerdocio real, revestido de la verdad de Cristo, carnero de las ovejas, ínclito maestro de la fe divina, que en vida y tras su muerte brilló con grandes milagros; que, como se ha dicho, preparó con su oración la muerte de Juliano, odioso a Dios, el cual se levantaba como cuerno erguido y hablaba contra Dios la maldad. Mientras Valente tomaba, indigno, la púrpura imperial, y prestaba su apoyo a la inicua doctrina de los arrianos, vino a la ilustre ciudad del César, que se halla cerca de nosotros. Pero de qué modo o por qué causa no nos toca narrarlo al presente. Regresemos más bien a nuestro propósito, narrando las virtudes que tuvo desde su nacimiento hasta su muerte.

Capítulo I

Basilio fue el único que sobre la faz la tierra mostró igualdad de ánimo, una vida adornada por las obras e ilustrada por las palabras de la divina sabiduría, dando a Cristo todo lo que tenía: alma, cuerpo y las palmas de sus palabras, con las cuales despedazó el error de los gentiles como se hace con telas de araña. A los siete años, sus padres lo dedicaron al estudio de las letras. Estudió Matemáticas durante cinco años y dio mucho fruto en el aprendizaje de la filosofía por la mansedumbre de su carácter. Después, abandonando su patria, pues era capadocio, se dirigió a la madre de los discursos, esto es, a Atenas. Adornado de decencia, continencia y castidad, se hizo discípulo de un sabio maestro griego llamado Eubulo, y se entregó de tal manera al estudio, que tanto los maestros como sus condiscípulos lo imitaban. Colaboraban con él el gran Gregorio, obispo de Nacianzo, que dirigió doce años el timón del trono apostólico; Juliano, que fue cristiano por poco tiempo; y Libanio. Este varón admirable propuso en su corazón no tomar pan ni vino hasta que, por dispensación de lo alto, penetrase los

misterios de la sabiduría. Pasados quince años en estos estudios, y habiéndose adentrado en toda la filosofía de los paganos, se puso al final a estudiar astronomía, geometría, y otras cosas buenas; pero, como no era capaz de encontrar por ellas al Creador de todo, cierta noche, estando él en vela, se le infundió una luz divina para que estudiase, paso a paso, todas las Escrituras de nuestra religión.

Así pues, poniéndose en camino, se fue a Egipto, y acercándose a un cierto archimandrita llamado Porfirio, le pidió que le diese los libros sagrados para que pudiese conocer los dogmas divinos y, habiéndolo obtenido, se quedó allí, entregándose a la meditación de la palabra de Dios, alimentándose de agua y yerbas. Habiendo vivido un año allí y meditado con fe la palabra de la verdad, perseveró escrutando esta palabra, mas pidió que le dejasen ir a Jerusalén para poder contemplar los prodigios que custodia, lo cual le permitieron.

Capítulo II

Volviendo él a donde se había instruido en la filosofía de los griegos, comenzó a persuadir a muchos filósofos y a mostrar a Cristo a multitud de gentiles, presentándoles el camino de la salvación. Buscaba a su maestro Eubulo (que era maestro de la palabra) entre el barullo de las aulas, en las que había sido instruido por él, para atraerlo e inclinarlo a la fe inmaculada, para que corriese, como él, rectamente hacia ella. Este enseñaba a todos los que aprendían filosofía, que lo seguían como maestro. Buscándolo, pues, por todas las escuelas, lo encontró afuera con los filósofos. No les importaba otra cosa que decir o escuchar algo nuevo. Mientras disputaba, lo reprendió Basilio, y uno de los que estaba con ellos le dijo:

—«¿Quién te reprende, oh filósofo?».

Y él respondió:

—«O Dios o Basilio».

Reconociéndolo, pues, dejó a todos los que estaban con él y se fue con Basilio y, permaneciendo ayunos tres días, se proponían cuestiones uno al otro. Le preguntó, pues, Eubulo a Basilio:

—«¿Cuál es la definición de filosofía, Basilio?».

Y respondió:

—«La primera definición de filosofía es meditación de la muerte».

Admirándose él, le dijo:

—«¿Quién es puro?».

Y le respondió:

—«Quien está por encima del mundo, pues dulces son las palabras del mundo, pero el mundo es muy amargo si alguno lo posee viciousamente. Uno es el placer del cuerpo y otro, el de la natura incorpórea, y consta ser imposible que ambos se den en la misma persona, pues nadie puede servir a dos señores¹. Pero, en cuanto podemos, partimos a los hambrientos el pan de la ciencia y, a los que por la malicia de algunos viven sin techo, por virtud los cobijamos bajo techo. Si vemos a algún desnudo, lo vestimos, y no despreciamos a los criados de la familia».

Y tras decir esto, presentando a su imaginación a modo de comparación la misericordia de nuestro Salvador, que obra en nosotros por la penitencia le presenta sensiblemente tres tablas en las ventanas de la mente: una que trae virtudes en la parte de arriba, a saber, la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. En la parte izquierda, la seducción. Y, aquí y allá, la intemperancia, la profanación, la verbosidad, el engatusamiento, y un enjambre de males de este estilo. La penitencia, por su parte, se mostraba decentemente intrépida, alegre, suave, totalmente contraria a sus adversarios, pero pidiendo para el pueblo todo bien. Igualmente, junto a esta estaban la abstinencia, la sagacidad, la clemencia, la pudicia, el pudor, la humanidad y una multitud de muchos bienes. Basilio intervino:

—«El sentido de esta composición amonesta a los que la ven y ofrece ocasión de mayor celo a los que la oyen. Viéndola también, oh Eubulo, me he deleitado, y a ella fui conducido, pues dentro de nosotros no son las imágenes ni los enigmas, sino la misma verdad la que nos con-

duce claramente a la salvación. Resucitaremos, en verdad, todos, unos para la vida eterna, otros para oprobio y confusión perpetua, y asistiremos ante el tribunal de Cristo², como nos enseñan las sentencias de los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, el rey David y el egregio Pablo, y, tras estos, el mismo Señor, dador y remunerador del arrepentimiento, que buscó la oveja perdida³, que abrazó de corazón al hijo que se había alejado con muchas riquezas del regazo de su padre y que había regresado, tras gastarlas viviendo disolutamente, torturado por el hambre. A este lo revistió con una túnica brillante, con un anillo y ropas preciosas, y, así, nos persuade a no encarnizarnos de ninguna manera con su hijo pecador, sino a perdonarle como a hermano⁴. Así, el Señor, que sobresale en bondad, da, sin desagrado, igual recompensa a los que llegaron sobre las cinco de la tarde⁵ que a los otros. Él mismo también nos dará a nosotros, una vez que hayamos vuelto sobre nosotros mismos y nos hayamos arrepentido, la regeneración del agua y del Espíritu Santo, pues ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni sube al corazón del hombre lo que preparó Dios para los que lo aman⁶».

Entendiendo el sentido de esto, dijo Eubulo:

—«Oh Basilio, predicador de la Trinidad celeste, por ti creo en un solo Dios Padre omnipotente, y todo lo demás, esperando la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro, amén. Con una obra te mostraré la fe que hay en mí, pues, entregando a tus manos todo lo que tengo, estaré contigo el resto que me queda de vida, si es agradable a los ojos de Dios, tras recibir la santa regeneración del agua y del Espíritu».

Le dijo Basilio:

—«Bendito sea el Señor, Dios nuestro, desde ahora y por todos los siglos, oh Eubulo, que iluminó tu mente con la luz verdadera, y te llevó del error de muchos dioses al reconocimiento de su misericordia. Y si, como has dicho, quieres permanecer conmigo, te mostraré cómo pro-

¹ Mt 6.

² 2 Cor 5.

³ Mt 18.

⁴ Lc 14.

⁵ Mt 20.

⁶ 1 Cor 2.

veeremos a nuestra salvación liberándonos de las ataduras de este mundo. Vendamos todo lo que tenemos y démoslo a los necesitados y, en fin, dirijámonos a la ciudad santa, observando por nosotros mismos allí los milagros que se realizaron, adquiriendo confianza ante Dios».

Así pues, tras repartir ambos misericordiosamente sus bienes entre los pobres, habiendo comprado únicamente los vestidos que se suelen preparar para el santo bautismo, se dirigieron a Jerusalén, convirtiendo al Señor abundante multitud de gentiles.

¿PATHOS EN DIOS? UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA: ÉPOCA MEDIEVAL

D. Gabriel Orejas Iriarte, Universidad Francisco de Vitoria

En el período medieval se dio una profundización y desarrollo de las ideas patrísticas. Como en la época anterior, la cuestión de la pasibilidad/impasibilidad divina no fue un objeto de estudio directo, sino que se deducía de los estudios filosóficos y teológicos acerca de Dios. Balthasar afirma que en esta época se dio una estrechez en la manera de concebir la impassibilidad respecto a los Padres¹. También otros autores defensores del teopasquismo suelen designar el pensamiento medieval de esta forma, referenciando la postura de santo Tomás de Aquino especialmente². A nuestro parecer, los autores medievales realizaron una labor de purificación en cuanto a la terminología y a la precisión teológica, en especial gracias a la introducción de las obras de Aristóteles en el S. XIII. Por otra parte, como ya se hacía a partir de la tesis de Harnack antes citada, es un reduccionismo bastante burdo el aglutinar a todos los pensadores medievales en el mismo saco, ya que son estos muy diferentes entre sí. Incluso, siguiendo la tesis de Aertsen³, la propia metafísica del ser de santo Tomás de Aquino sería algo único entre el resto de las doctrinas medievales. Con todo, se puede afirmar que, de modo general y de manera sintética en el pensamiento medieval, estaba admitida y asen-



Crucifixión, José Haller, 1445. Extraído de la colección digital del museo Unterlinden.

¹ Hans Urs VON BALTHASAR, *Teodramática*. Vol. 5, *El último acto*, p. 220.

² Luis María MENDIZÁBAL, «La teología actual del cuasi-sufrimiento de Dios», en Pablo CERVERA BARRANCO, *Enciclopedia temática del corazón de Cristo*, p. 778; Heyner HERNÁNDEZ-DÍAZ, *La teodicea, el pathos de Dios y el Crucificado en la teología de la cruz de Jürgen Moltmann: una lectura contemporánea*, pp. 121-144; Sebastián RAMOS MEJÍA, *La cuestión del sufrimiento de Dios Una aproximación al pensamiento teológico contemporáneo*, p. 271.

³ Jan A. AERTSEN, *La filosofía medieval y los trascendentales Un estudio sobre Tomás de Aquino*, pp. 13-28.

tada la impasibilidad divina, en continuación con la reflexión de los Padres. A esto se le sumó una mayor perfección en la reflexión gracias a los avances filosóficos. Para estos autores, salvo Duns Escoto y Guillermo de Ockham, la filosofía y la teología tienen una relación armónica, lo cual es muy determinante para las conclusiones que sacan de la cuestión estudiada. Solo algún autor como Escoto Eriúgena, debido a su teoría de la relación entre Dios y el mundo, podría acercarse o dar pie a un posible teopasquismo a la manera estoica⁴. Es decir, dado que Dios se identificaría de alguna manera con el mundo, podría sufrir cambio o alteración. La tónica de la problemática se puede recoger en tres autores representativos. Se analizarán solo los casos de san Anselmo, santo Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham⁵.

El primero sería san Anselmo de *Canterbury*. Por su metafísica y su tradición agustiniana, defiende la impasibilidad divina, pues este sería uno de los atributos que se pueden predicar de Dios, derivado especialmente de la inmutabilidad. Se puede conocer *a posteriori* y *a priori* que Dios es⁶. Dios es lo único que tiene el ser por sí (ser necesario), lo mayor que nada puede pensarse. Incluso en el propio *Proslogion*, tratando sobre cómo Dios puede ser misericordioso siendo impasible, san Anselmo responde de una manera similar a la que hará santo Tomás: Dios es misericordioso en cuanto al efecto, pero no en el afecto, pues no sufre la tristeza que a nosotros nos acompaña cuando nos compadecemos⁷.

Santo Tomás de Aquino defiende la impasibilidad divina, como se puede ver tanto en sus escritos como en las ideas acerca de él en autores contemporáneos (Galot, Moltman...). Se deriva de su doctrina acerca de Dios como *Ipsum Esse Subsistens*: al ser Dios acto puro, y por ello simplísimo y perfectísimo, no puede tener ninguna potencialidad pasiva ni accidente alguno, lo que excluye toda pasión, siendo así inmutable⁸. Otras partes donde se puede ver su postura es en la *Suma contra los gentiles*⁹, donde demuestra que Dios no puede tener pasiones debido a que estas son transformaciones corporales y es algo propio de entes potenciales. Así, se excluyen de Dios de manera general las pasiones, y llegan algunas a serlo en grado específico, como la tristeza o el dolor¹⁰. Esta afirmación no se opone a que Dios ame, pues esta pasión, junto con el gozo, se le puede atribuir a Dios, pues no repugnan la perfección divina. Ahora, estas se dan sin los caracteres de pasión, es decir, no al modo como las experimentamos nosotros. El amor de Dios es un acto puramente de la voluntad y es el que produce la bondad que cada ente tiene en mayor o menor medida¹¹. Respecto a la cuestión de la misericordia divina, santo Tomás sigue la idea antes mencionada de san Anselmo: en Dios se da el efecto de la misericordia, pero no su afección¹². Conviene mencionar que estas afirmaciones son tratadas dentro de la teología natural (=conocimiento de Dios por la razón natural), que está en armonía con la teología trinitaria (=conocimiento de Dios a través de los datos que nos da la Revelación)¹³. Por último, respecto a las cuestiones cristológicas que pueden dar

⁴ Giovanni REALE — Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero, Antigüedad y Edad Media*, pp. 423-429.

⁵ Se han escogido a san Anselmo y a santo Tomás debido a su explicación precisa y clara de la cuestión y a Guillermo de Ockham a causa de dos de sus ideas que determinaron el desarrollo posterior sobre el *pathos* en Dios.

⁶ Giovanni REALE — Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero, Antigüedad y Edad Media*, pp. 432-432. SAN ANSELMO, *Proslogion*, pp. 35-41.

⁷ *Proslogion* XVIII.

⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología I: Tratado sobre Dios uno*, pp. 228-234. (*Suma de teología* I, q. 9).

⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, pp. 135-140. (*Suma contra los gentiles*, libro I, capítulos LXXXIX, XC y XCI).

¹⁰ Esto es así porque el sufrimiento, al ser un mal, es una imperfección, es un no-ser. Por ello, no se le puede predicar a Dios, pues este es el mismo Ser, la pura perfección.

¹¹ *Suma de teología* I, q. 20 a.1.

¹² *Suma de teología* I, q. 21 a. 3.

¹³ En la teología contemporánea se renunciaría a esta armonía, rechazando la teología natural en favor de

pie a planteamientos teopasquistas, santo Tomás sigue las declaraciones de los concilios de Éfeso y Calcedonia respecto a la Encarnación, así como las doctrinas de san Atanasio y san Cirilo¹⁴. Concluye que Jesucristo padeció y sufrió en la naturaleza humana y permaneció impasible en la divina¹⁵.

El último autor mediante el que trataremos la cuestión es Guillermo de Ockham¹⁶. Aunque Ockham no llegó a afirmar que Dios es pasible, sí es muy cierto que dos ideas suyas fueron las que permitieron posteriormente defender o plantear de una nueva manera este problema. La primera idea de Ockham sería la separación radical entre la razón y la fe, la filosofía y la teología. Esto tuvo como consecuencia el fideísmo y el racionalismo. De esta manera, quedaría suprimida la *analogía entis*, y con ello todo tipo de teología natural. Y la segunda, aún más importante, sería la nueva concepción que propuso de libertad derivada de su

nominalismo¹⁷. Esta consistiría en la capacidad de elegir, dándose las condiciones necesarias, entre cosas contrarias, estando así totalmente indeterminada, llevando a que cada libertad en concreto se determine a sí misma. Ya en Dios mismo la libertad y el poder tendrían más peso o importancia que el Ser y la Verdad. De esta forma, si quisiera, Dios podría ir en contra de su propia verdad o esencia (=Ser), sin estar sometido así al principio de no contradicción¹⁸. En consecuencia, Dios sería capaz de sufrir por una elección suya a pesar de ser algo contrario a su esencia¹⁹. Estas ideas influirán de manera nuclear en la reflexión posterior sobre la pasibilidad de Dios, en especial en aquellos autores que defienden el dolor en Dios en relación con la creación. Además, la libertad humana, como más tarde sentenciará Suárez con la negación de la potencia²⁰, ya no sería dependiente de Dios, sino que equivaldría a un absoluto en el cual Dios no puede intervenir.

la teología trinitaria. Algunos ejemplos aparecerán más adelante, como Moltmann y Barth.

¹⁴ Se puede ver en las referencias que hace santo Tomás a estos Padres y a las sentencias conciliares en el tratado de la *Suma de teología* acerca de la Encarnación: *Suma de teología* III, q. 1-26.

¹⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología* XI. (*Suma de teología*, III, q. 46, a. 12).

¹⁶ Giovanni REALE — Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero, Antigüedad y Edad Media*, pp. 533-548.

¹⁷ Servais (TH.) PINCKAERS, *Las fuentes de la moral cristiana, su método, su contenido, su historia*, pp. 294-307.

¹⁸ En el fondo hay una mala concepción de la omnipotencia divina y de la misma libertad.

¹⁹ Véase la contradicción con lo dicho en la nota 10.

²⁰ Leopoldo PRIETO LÓPEZ, *Suárez y el destino de la metafísica De Avicena a Heidegger*, pp. 293-301.

Suscríbete a nuestro boletín

Pincha en el enlace de abajo para suscribirte a nuestro boletín *Laudate* y ayudarnos a difundirlo.

Suscríbete

